



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios encarnado en medio de nosotros (Jn 3:16-18)



CELEBRANDO EN FAMILIA

EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en medio del mundo.

No somos un edificio, sino un pueblo,
reunido y reconciliado con
**la palabra de Dios, en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.**

Dios de ternura y compasión,
lento para la ira y rico en misericordia,
perdónanos nuestras faltas y haznos tuyos.

Dios de amor y de la paz,
quédate siempre con nosotros.

Lectura bíblica (Jn 3:16-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo:
'Porque tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo unigénito,
para que todo el que crea en él no perezca,
sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no ha enviado a su Hijo
al mundo para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él no es juzgado;
pero el que no cree ya está juzgado,
porque no ha creído
en el Nombre del Hijo unigénito de Dios.'

Reflexión - Dios encarnado en medio de nosotros

Una lectura rápida de las lecturas de hoy nos
muestran claramente que la fiesta de la Trinidad es
una celebración del amor de Dios por la humanidad.
Es un día para reflexionar quién es Dios, pero no se
trata de demostrar cómo pueden existir tres personas
en un solo Dios.

Hoy, el enfoque de la Iglesia está en la experiencia,
no en la teología.

En términos intelectuales, Dios sigue siendo un
misterio. Pero, para las personas de fe, Dios no es
conocido con la mente, sino con el *corazón*. En esto
consiste, la espiritualidad y la mística: vivir nuestra
experiencia de Dios.

En la primera lectura, Dios es proclamado como un
Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y
rico en misericordia. Un Dios que camina con su
pueblo.

Las palabras de Pablo, en la segunda lectura,
nacen de su creencia que, habiendo sido creados a
imagen y semejanza de Dios, los cristianos siempre
deben actuar a imagen y semejanza de Dios.

Por medio de nuestra liturgia pública, la oración
personal y la contemplación llegamos a
experimentar - a saber y sentir en nuestros
corazones, que Dios nos ama, nos acoge, nos
perdona y nos invita constantemente a experimentar
más profundamente su amor.

Cuando dejamos que el corazón de Dios nos hable
con amor en nuestro corazón, comenzamos a
asumir en nuestra vida su propia vida. Estamos
siendo transformados, nuestros valores y
actitudes, nuestra forma de mirar y estar en el
mundo comienzan a cambiar. Comenzamos a
mirar con los ojos de Dios y sentir con el corazón
de Dios.

Nos apasionan las cosas que le apasionan a Dios:
hablar con sinceridad, actuar con justicia e
integridad, velar por los demás y especialmente
por los vulnerables, promover la paz y la
comprensión, poner fin a la competencia y la
discriminación, respetar la vida.

Esto nos hace ser mejores personas, nuestras vidas
se convierten en una bendición para nosotros y para
el mundo.

Eso es lo que significa vivir el gran regalo que Dios
nos ha dado, el Espíritu de Jesucristo que ha sido
derramado en nuestros corazones. Dios se encarna
en nosotros y nosotros nos convertimos en
administradores de la gracia y la vida de Dios.

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Oración de Intercesión

Creando a Dios,
**augmentar nuestro más profundo respeto
y cuidado por todos los dones de la creación
que nos confías.**

Salvando la Palabra de Dios,
**profundizar nuestro compromiso de perdonar,
amar y servirnos mutuamente.**

Espíritu de vida permanente,
**despierta nuestros corazones y mentes
a tu presencia.**

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos
confiadamente:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal**

Oración final

Dios de gracia, de la belleza, de la verdad y de la bondad
que nos redime y nos renueva.
Continúa viviendo profundamente
en nuestros corazones
para que tu amor y tu acción salvadora
puedan seguir tocando
y transformando nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
este siempre con nosotros.



La Trinidad Misericordiosa - Sr Caritas Müller OP, 2007

El Padre, en el círculo de la derecha, se inclina sobre la persona humana, sosteniéndola con ternura, apoyando su cuerpo y besando su frente. Este es el Dios Padre que nos acoge y abraza, que escucha nuestras súplicas y nos sostiene, que nos ama hasta la vida y nos sostiene en nuestro sufrimiento. Esta es la misericordia del Padre, que nos ama, nos sostiene y nos atesora en cada minuto de nuestra vida.

El Hijo, en el círculo de la izquierda, toca suavemente los pies del hombre, curando sus heridas. La imagen nos recuerda la parábola de Jesús sobre el buen samaritano, cuando este se detiene a atender las necesidades de un hombre que había caído en manos de unos ladrones que le habían golpeado y dejado casi muerto (Lc 10,30-35). También nos recuerda la Última Cena, cuando Jesús lavó los pies de los discípulos (Jn 13,3-16). Este es el Hijo que asumió nuestra condición frágil y vulnerable y se hizo humano, uno como nosotros en todo menos en el pecado. Este es el Hijo que mostró su gran amor, hospitalidad y compasión por todos y cada uno. Todos son bienvenidos a su presencia.

El Espíritu Santo, en el centro, mira con amor a la persona humana, como si le hiciera un gesto para que se despierte y se levante. La imagen nos recuerda la epifanía del Espíritu en forma de lenguas de fuego en Pentecostés y en forma de paloma en el bautismo de Jesús. Las lenguas de fuego nos calientan y nos animan. La paloma se cierce sobre nosotros y nos protege, inspirándonos a responder a la nueva vida que se nos ofrece. Es el Espíritu quien nos conduce al Hijo y, a través del Hijo, al Padre. Es el Espíritu el que nos enseña a rezar, el que nos guía, el que nos muestra nuestra misión en la tierra y el que nos concede los dones que necesitamos para cumplirla. Es la Trinidad de tres personas divinas que juntas son un solo Dios, que nos sostiene en nuestros sufrimientos, responde a nuestras necesidades con un amor y una compasión infalibles, y nos impulsa a una vida nueva y a buenas obras para la construcción de la comunidad.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER - COMMUNITY - SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org